



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

“La Alegría y la Felicidad en el Trabajo Espiritual”



***A la memoria de Joël Pozarnik,
Querido Hermano y Maestro, siempre alegre y contento cuando se
reunía con sus Hermanos.***

“Cuan bueno y agradable es estar juntos, reunidos entre Hermanos.

*Es como la unción de un buen y oloroso aceite sobre la cabeza. Que desciende sobre
la barba, la barba de Aarón. Que baja hasta el borde de sus vestiduras. Como el rocío
de Hermón que desciende sobre las montañas de Sión, porque allí ordena Dios,
Bendición y vida eterna.”*

Salmo 133¹

¹ Era costumbre del Querido Hermano y Maestro Joël Pozarnik, cerrar las tenidas que dirigía recitando este Salmo.



En estos meses tan duros y difíciles que estamos viviendo ante la terrible epidemia del Covid 19, y sus variantes, que inmisericordemente azota a toda la humanidad, y que inevitablemente por todas sus consecuencias socio-culturales, reflejadas principalmente en lo económico, en la salud y en lo espiritual, la incertidumbre de no saber cuándo nos libraremos de esta *pandemia*, acarrea en general, una gran desestabilidad emocional, que se traduce en ansiedad, impotencia, inseguridad, tristeza, somatización de enfermedades, desesperación y dolencias de todo tipo; signo inequívoco de los avances del *kaly yuga* o de la llamada "edad sombría" o "edad de hierro", resulta propicia la ocasión para reflexionar sobre un tema sumamente importante para nosotros, relacionado con el trabajo espiritual.

El trabajo espiritual constante, como quiera que ordena diferentes aspectos de nuestra vida, genera indudablemente un estado de calma, paz y sosiego, tanto en lo físico como en lo mental, cuya sinceridad y perseverancia, a través del tiempo permitirá la elevación del alma y la obtención del conocimiento directo de las verdades trascendentes. Esa elevación espiritual, aunque sea por brevísimos instantes produce, sin lugar a dudas, una inmensa sensación de bienestar acompañada de una exaltación emocional. Es un don o gracia Divina que conduce al llamado "estado de gracia o de presencia", que en el sufismo se le conoce como **Ḥāl**, cuyo plural es **Aḥwāl**. El **Ḥāl**, **ciertamente** es un estado espiritual concedido por Dios, como respuesta a los sinceros esfuerzos realizados con devoción, paciente y perseverantemente en la búsqueda de nuestro verdadero Ser.

Esa elevación generalmente no la podemos repetir a voluntad, como nos advirtió nuestro Querido Hermano y Maestro Joël Pozarnik, en su



excelente *“Trabajo Integral de la Purificación”* (segunda parte. Pág 24) pues ella se presenta cuando nuestro Ser verdadero, nuestro Maestro Experto interior lo decide, y puede tomar varias modalidades; una de ellas podría manifestarse por ejemplo mediante un fotismo o imagen visual, junto con una vivencia de unidad muy profunda y tal vez con algunas o muchas lágrimas. Ante ese sentido de plenitud y de exaltación espiritual se configuraría entonces, el llamado don de las lágrimas, *to charisma ton dakruon* en griego, o la *gratia lacrimarum* en latín. Gracia Divina caracterizada por el sentimiento de un profundo amor hacia Dios, de una gran alegría espiritual y de una vibrante exaltación emocional. Es indudablemente, la manifestación de uno de los frutos del Espíritu. (Véase Gálata 5: 22 y 23)

En tal sentido, nuestro Querido Maestro Fermín, nos apuntó, que:

“Quien está consciente de su estado espiritual,...realiza su vida sin actitudes preconcebidas, sin tabúes y sin perjuicio, pero con buen humor y aceptando los altibajos de la naturaleza humana y sus debilidades sin escandalizarse ni considerarse superior o inferior. Se concreta a llevar a cabo la acción que le parece la más correcta y aplicable, en la medida de su propio esclarecimiento o despertar; es decir en la virtud natural basada en sentimientos internos, en la naturaleza intrínseca que existe en él: la comprensión intuitiva de ser UNO con el Ser verdadero”.

Esto concuerda con el Bhagavad-Gita, cuando afirma, que:

“Llevas en ti mismo un amigo sublime que no conoces. Porque Dios reside en lo íntimo de todo hombre, pero pocos saben encontrarlo. El hombre que hace el sacrificio de sus deseos y de sus obras al Ser de donde proceden los Principios de toda cosa y por quien ha sido formado el universo, obtiene por tal sacrificio la perfección. Porque quien encuentra en sí mismo su felicidad, su alegría, y en sí mismo también su Luz, es UNO CON DIOS...”



En *“La Actitud del Iniciado ante el Conocimiento”* (pág.7), también señala nuestro Maestro Fermín, que:

*“En el centro de consciencia que la Qabalah denomina Tiphareth, la presencia de Dios en el hombre se manifiesta como inmanencia, en medio de la naturaleza creada y sustancial (natura naturada). Ese centro de consciencia está representado simbólicamente en nuestras logias, por el Ara o Altar, sobre el cual se coloca el libro sagrado, y sobre ésta la escuadra y el compás. La letra “G” entre la escuadra y el compás simboliza entre otras cosa la Gracia, (la Geometría),... el **Gozo** y la Gnosis... Por eso se dice que cuando el hombre actúa rectamente “anda con Dios” (como andaba Henoch) y atrae la manifestación de la Gracia, que le da el **Gozo** y la Gnosis. Tal es el camino que Dios ha preparado para el Hombre, a fin de que pueda encontrar la Vía de Regreso a su Estado Primordial...”*

Se trata pues, de un instante de exultante alegría, dentro de una paz íntima, que después de lograrse, cuando el Iniciado adquiera consciencia de lo sucedido, internamente conmovido sentirá y seguramente exclamará con vehemencia:

¡Oh, Señor Dios Mío! Dios mío... Y como expresa el salmo 115:1: “No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a ti y a tu nombre sea la gloria...”

Ahora bien, la alegría siendo un estado de ánimo ocasionado por determinados estímulos visuales, físicos, mentales, auditivos o espirituales, produce una sensación de bienestar y **felicidad**.

Las palabras de nuestro Querido Maestro Fermín, todavía resuenan en nosotros, cuando advierte, que:

“Recordemos el duro pero cierto pensamiento de nuestros viejos Maestros que dice: <El único derecho del Iniciado es el derecho de cumplir con su deber>. Esto nos explica por qué cuando hacemos lo que debemos hacer, y lo llevamos a cabo con entusiasmo, con alegría y con amor, el resultado no se hace esperar.



Cuando realmente estamos buscando la presencia de lo Divino en nosotros, cualquier acto, por humilde e insignificante que sea, si lo hacemos elevando el Corazón, nos puede brindar la extraordinaria experiencia de la Presencia de Dios en su forma inmanente. Por eso, cambiemos nosotros primero y veremos

cambiar al mundo. Dejemos que Dios haga cambiar en nosotros la condición intrínseca esencial de constructores en todos los actos de nuestra vida. Ese es el mejor catalizador en todo tiempo y lugar. Desde luego, eso exige dedicación, devoción y anhelo de progreso espiritual. Dedicuemos pues, el debido tiempo a nuestra propia Alma, pues... ella también requiere de su propio alimento.

El masón de Corazón siempre irradia a su alrededor el efecto de su contacto íntimo, lo que hace que siempre se presente ante sus Hermanos y Hermanas de Corazón abierto; vale decir, sin reticencias, sin reservas mentales, sin segundas intenciones, sin mentiras, trócalas o ardidés maquinados para engañar, aunque solo se trate de mentiras, de minucias o invenciones pueriles, pero que de todos modos son farsas y trapacerías como las de cualquier profano. El masón genuino sabe llevar con dignidad su condición de Iniciado, pues sabe que su deber comienza por establecer el orden en su propio mundo interior". "Nociones Iniciáticas de Eros y Ágape". (pág.2)

La **felicidad como gracia concedida por Dios**, afecta a todo nuestro Ser. Siendo un estado de bienestar y satisfacción **hay que diferenciarla del placer**, ya que no se trata de una sensación efímera y pasajera, que solamente involucra a la naturaleza inferior del ser humano, pues es un estado que se genera en el ser humano cuando hace el bien, cuando actúa



correctamente, cuando ora por los otros, cuando siente que ha cumplido satisfactoriamente sus deberes para con Dios, para su familia, amigos y hermanos, para sus semejantes y en general, cuando por sus correctas actuaciones se siente en Paz. Pero también cuando logra con su devoción y sus esfuerzos y dedicación, penetrar las verdades a través de la Gnosis. Dice Claude de Saint Martin: *“Cuando he amado más que a Dios a cualquier cosa que no sea Dios, me he convertido en enfermo e infeliz. **Cuando he recobrado mi amor a Dios más que a cualquier otra cosa, me he sentido renacer, y la felicidad no ha tardado en volver de nuevo a mí”.***

La felicidad como respuesta biológica **puede exteriorizarse con risa** o al menos con una sonrisa, que sería como una risa suave y silenciosa, e inclusive, aunque no haya ninguna exteriorización visible, internamente produce una sensación de satisfacción y bienestar que se irradia en el entorno.

La risa como lenguaje no verbal, involucra entre 12 o 15 músculos de la cara, y muchos otros músculos y órganos del cuerpo humano. Desde hace muchos años se ha logrado determinar que en sí misma produce una serie de beneficios físicos, mentales, emocionales y espirituales, toda vez que básicamente relaja el organismo, ayuda a calmar la mente, aumenta la oxigenación de la sangre, aleja la tristeza y la depresión, alivia algunos dolores debido a la liberación de las endorfinas y en fin, siempre produce optimismo y mejora el estado anímico, entre muchísimos otros factores positivos para la salud física y mental. Desde hace bastante tiempo, hasta se ha conformado la llamada *“risoterapia”* como una terapia o técnica complementaria de los tratamientos médicos, o de auto ayuda para el ser humano, pues siendo la risa inherente al mismo, le permite liberar tensiones y energías reprimidas.



Ante las diversas situaciones y circunstancias de la vida, se producen distintos tipos de risa, entre muchísimas otras, para los efectos de esta exposición, se podrían destacar:

La de Incredulidad: Sara ríe cuando oye que Dios asegura que será madre en su vejez con un hombre muy anciano, a lo que Dios le pregunta a Abrahám ¿por qué se ha reído Sara? ¿Hay acaso algo imposible para Dios? (Gen. 18, 12-14)

La de Comprensión: que se produce en los padres ante la ingenuidad o travesuras de sus hijos, o como dice el poeta Kabir: *“Me río cuando me dicen que el pez en el agua tiene sed...”* y también como aquélla por la cual se pregunta nuestro Maestro Fermín, ante la insistente posición de Aristóteles de negar la existencia de la Atlántida: ¿No será acaso que la risa de Dios la origina la fatuidad del hombre? (Las Huellas del Sendero. Pág 96)

La de Esperanza: señalada por nuestro maestro Albanashar, cuando



expresa, que a pesar de los continuos errores de los hombres, la “sonrisa de Dios” nos da la gran esperanza de la nueva oportunidad. Como cuando sucede con el niño que crece y se va haciendo adulto, hasta que logra hacerse dueño de sí mismo y recobra la verdadera hombría, la genuina vir-tud. (Las Huellas del Sendero. Pág 97).

Pero hay una risa destacada, especialmente importante, véase: (Gen 21:6), Sara dice: “*Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren reirán también.*” Este tipo de risa, generada por *Dios en nosotros*, el *Emmanuel*, el *Yo Soy*, bienvenida sea, cuando efectivamente en nuestra búsqueda de la Luz, se produce como consecuencia del **estado de presencia** y cuyos efectos siempre se irradiarán en nuestro entorno, a través de nuestros actos, actuaciones y comportamiento, como señal inconfundible de avance y desarrollo espiritual.

QQ.HH. Es mi deseo, que el amor, el buen humor y la alegría siempre les acompañen y que como fruto de sus esfuerzos, devoción, fervor, sinceridad y perseverancia en la búsqueda de su verdadero Ser, Dios les conceda la Luz y la Gracia de su Presencia para que **a pesar de los pesares siempre, con alegría y buen humor, puedan reír a plenitud en el Camino de Retorno.**

Entonces: *Alégrense siempre en Dios. Os lo repito, ¡alégrense!...* (Flp 4,4).

Sursum Corda

Elizabeth